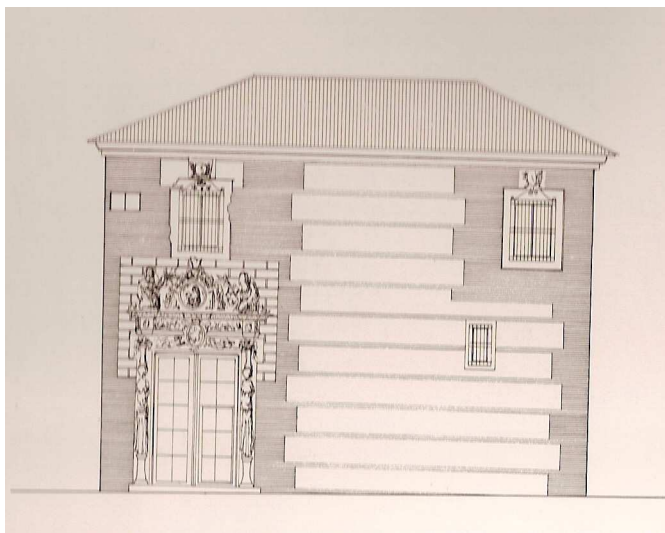


Arquitectura del edificio fundacional

En la calle del Barco se abre una bella plazuela que lleva el nombre del principal edificio que allí se asienta: el Colegio de Infantes. Fue fundado por el cardenal Silíceo para “enseñamiento y educación de treinta o cuarenta clerizones [...] a donde aprendan música y gramática”¹. Una vez terminados estos estudios pasaban al Colegio de santa Catalina. Estos niños tenían como misión fundamental la asistencia al coro. La fundación se hizo para cuarenta niños, pero muy pronto este número empezó a disminuir y en los últimos años del siglo XVI sólo figuran veinticuatro.

El colegio no se construyó de nueva planta, sino que se aprovechó una edificación ya existente, remodelándola. La planta, totalmente irregular, viene impuesta por las calles que ya existían y que convierten el colegio en un edificio exento. En este caso el cardenal no quiso hacer una enorme fundación que proclamase su nombre para la posteridad. Las tres fundaciones de Silíceo –el Colegio de Doncellas, el beaterio de Nuestra Señora de la Piedad en Santa María la Blanca y el colegio del que estamos hablando-, son fundamentalmente humanitarias y dos de ellas están dedicadas a la enseñanza. La utilización del arte o de la arquitectura con una idea de prestigio tiene mucha menos importancia para él que para sus antecesores. Todas ellas van a aprovechar edificios ya existentes. pues la labor del arzobispo es ahora mucho más religiosa que la de los Prelados anteriores.

El edificio está organizado en torno a dos patios irregulares y carece de una gran escalera, La entrada principal se hace a través de una puerta situada muy cerca de una esquina de la fachada, de tal manera que se vea bajando desde la Catedral por la calle del Barco, Muy posiblemente razones urbanísticas hicieron que esta portada no se situara en el centro de la fachada, A través de ella penetramos en el zaguán como un espacio intermedio entre el exterior y el interior, Para llegar al patio desde la calle lo hacemos a través de una entrada en zig-zag que contrasta con las ideas renacentistas.



Fachada a la Plaza del Colegio de Infantes

El exterior, de mampostería es muy sencillo y se aprecia una cierta regularización en la distribución de los huecos. Los de las ventanas tienen unas hermosas rejas, obra de Maestre Domingo, rejero de la catedral.² Como elemento fundamental de las distintas fachadas se halla la puerta principal. El hueco adintelado se halla enmarcado por dos hermosas canéforas y en su parte superior por el escudo del cardenal Silíceo sostenido por dos *putti*. Por encima del entablamento decorado con máscaras, *putti* y tritones, campea un hermoso tondo con la Virgen y el Niño, de gran influencia italiana; a ambos lados aparecen sedentes la representación de la Justicia y la Fe. La portada está rodeada por un almohadillado sobrepuesto al muro de mampostería. Con ello se refuerza todavía más el carácter excepcional de la portada, que se desmarca totalmente de su entorno.

El autor de la obra en su traza y ejecución fue Francisco de Villalpando,³ autor de la reja del presbiterio mayor de la Catedral, y si comparamos las dos obras notaremos una gran semejanza. En ambas los órdenes clásicos han sido sustituidos por hermes y los tondos enmarcando algún motivo sirven de coronación.

La formación teórica que tenía Villalpando se hace patente en estas obras, y la relación con las de Serlio es realmente fuerte. Las cariátides y los hermes se popularizan extraordinariamente en el siglo XVI. Partiendo de Italia se van a expandir por Francia, donde aparecerán constantemente en la obra de Goujon y Lescot. En España su utilización va a estar perfectamente localizada en torno a tres escuelas: Jaén y la escuela de Valdelvira; Castilla la Vieja (Valladolid, Palencia, Zamora) con los hermanos Corral (hermanos de Francisco de Villalpando), y Aragón y Navarra, con una fuerte relación con el suroeste de Francia. Perfectamente unido al grupo de Castilla la Vieja aparece el foco toledano a través de la figura de nuestro rejero y arquitecto⁴.

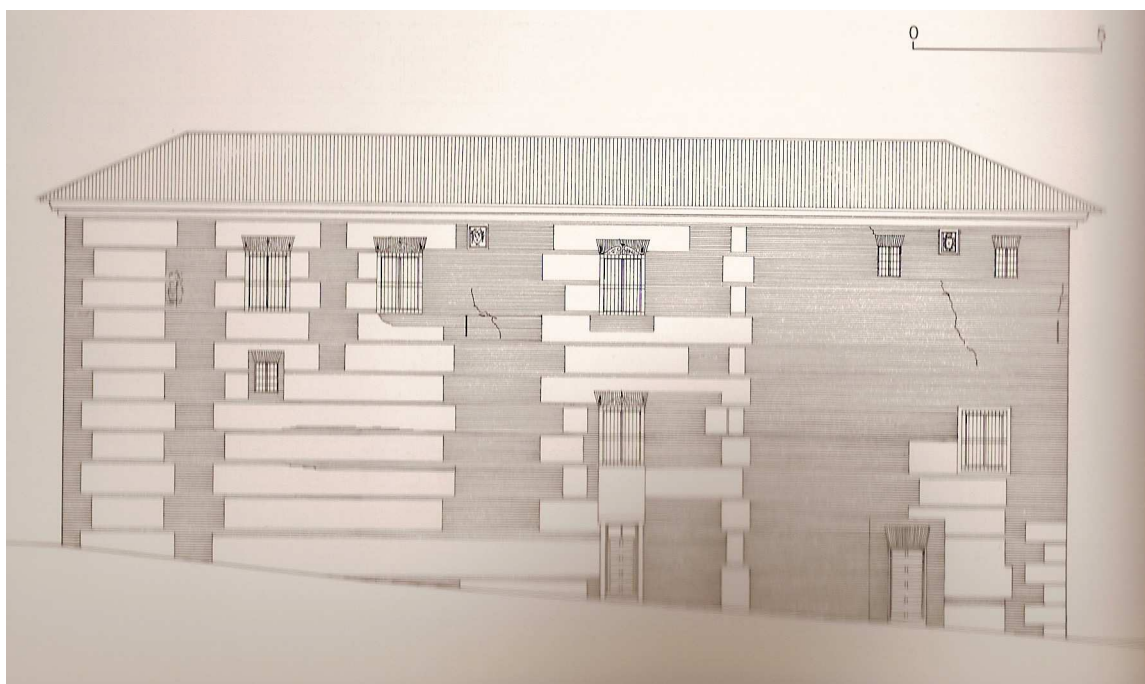
Al estar el colegio muy vinculado al cabildo, muy posiblemente el maestro de obras principal fuera Alonso de Covarrubias.⁵

En 1559 el edificio estaba ya terminado y el cabildo ordenó que se habitara, pero hasta tres años después no fueron los clerizones.

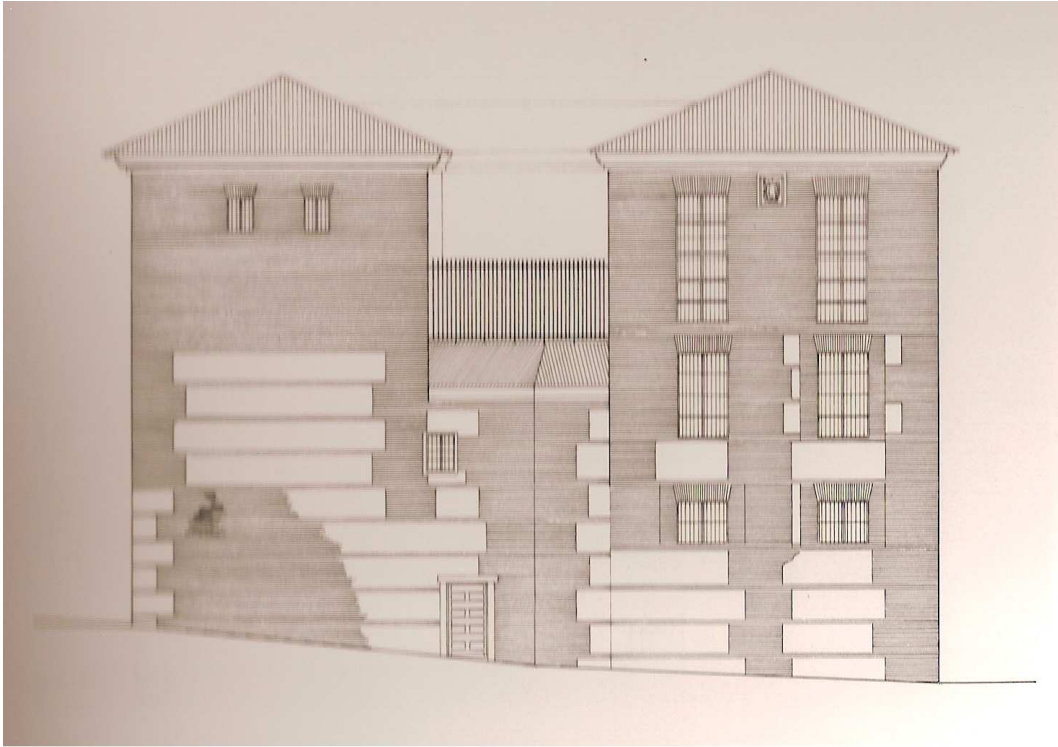
En 1841 se desamortizaron todas sus rentas y cerró el colegio. En 1873 volvió a abrirse con ocho cantores. Diez años después el cardenal Moreno renovó todo el edificio⁶.

NOTAS:

1. F.Pisa. Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo. *Historia de sus antigüedades*. Toledo, 1617. facsímil 19, II parte. F.46.
2. F. Marías. “Los artistas del Colegio de Infantes”. *Archivo Español de Arte*. 1976, pgs. 92 y ss.
3. *Ibidem*. Villalpando cobró 150.000 maravedíes por su ejecución.
4. F. Chueca. *Arquitectura del siglo XVI*, Madrid, 1953, pag. 318
5. En el Arhivo de Obra y Fábrica se conserva toda la documentación referente a ña construcción del colegio. F. Marías, *op. cit.*
6. J Moraleda, *Los seises de la catedral de Toledo*, Toledo, 1911



Fachada de la plaza de la Fuente



Fachada a la calle San Lorenzo



Fachada a la calle del Barco

Tomado del libro *Arquitecturas de Toledo*, tomo II “Del Renacimiento al Racionalismo”,
Rosario Díaz del Corral, Pedro Navascués, y Diego Suárez Quevedo. Toledo 1992
Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.